

encuentra oro en pepitas arrastradas por las aguas. En las rocas y las montañas se encuentra en pedazos del peso de cuatro onzas á media onza, y aun algunas veces de dos y tres onzas.

Poco despues, el 18 de setiembre, el capitán Folsón, empleado en el servicio del puerto de San Francisco, dirigia á su vez al gobierno americano una comunicacion, que confirmando los detalles que acabamos de insertar, estendia considerablemente los límites señalados anteriormente á la region aurifera.

«Se ha encontrado oro, escribia, en casi todos los puntos de la Horca Americana, del rio de la Pluma, del Oso, y hasta 150 millas al Norte del fuerte Sutter.

»Se han encontrado en los rios Consumnes y Etanislao, y sobre las dos márgenes del San Joaquin. Se ha encontrado al Sur hasta la ciudad de los Angeles, y se sabe que existe ahora sobre una superficie de mas de 600 millas, y que se estiende probablemente hasta el Oregon.

»Hay cosas, añade el capitán Folsón, que no pueden decirse sin temor de despertar la incredulidad, y no sin mucho embarazo me atrevo yo á hablar de las riquezas de estas minas.

»Yo vine á visitarlas con mucha prevencion; pero me encuentro ya convencido completamente.

»No creo que haya en el mundo depósitos de riquezas mas grandes; yo mismo he presenciado que un trabajador bastante activo puede recoger al dia el valor de 400 á 800 rs. de oro.»

Desde esta época, las relaciones sobre las minas han sido constantemente favorables. Cada correo de la California es portador del descubrimiento de nuevos depósitos, y se sabe hoy por las correspondencias oficiales de los agentes de distintos gobiernos que las minas de la California tienen una estension y riqueza sin ejemplo.

Hablemos ahora de la poblacion de California y de sus principales centros.

El número de indios esparcidos por el interior del país está graduado en 40,000. La poblacion blanca era de 5,000 en 1842; y ha triplicado casi en los seis años precedentes al descubrimiento de las minas, pues al principio de 1848 era de 14,000. Desde el dia 1.º al 31 de diciembre de 1849 llegaron por distintas vías 12,000 personas de todas naciones, y en enero de 1850 la cifra de la poblacion de California llegaba á 106,000. Una disposicion reciente del gobierno californiano ha subdividido el nuevo estado en 25 condados, á saber: Monterey, San Francisco, Santa Bárbara, San Diego, los Angeles, San Luis Obispo, Branciforte, Santa Clara, Marin, Sonoma, San Soluno, Yolo, Mendocino, Sacramento, Coloma, Sutter, Yuba, Colusi, Shaste, Trinidad, Calaveras, Tawalumnes y Mariposa.

Los restos de innumerables aldeas esparcidos en los valles de Sierra Nevada, atestiguan que estas regiones debieron hallarse pobladas mas ó menos antes del descubrimiento de las minas de oro. Los indios no han abandonado enteramente el país, pues habitan los alrededores de los manantiales de los rios que aumentan el caudal del Sacramento y San Joaquin, y segun dicen, se muestran hostiles á los que buscan el oro.

La bahía de Monterey es muy espaciosa, pero se halla abierta á los vientos del Norte y Noroeste. El punto mas notable para la entrada de la bahía es la Punta de Pinos.

Monterey, capital de la Nueva California está situada en la costa Sur de la bahía. Esta ciudad crece rápidamente; ya cuenta mas de 600 casas de exterior bello, y calles hechas como las de los Estados Unidos. Posee una iglesia católica que sirve un cura mejicano, y tambien algunos edificios de piedra, una buena casa de escuela y un fuerte construido por el coronel Mason en los años 1847 y 1848. Monterey en realidad no cuenta de existencia sino desde el año 1827, y diez años despues solo contaba 500 habitantes. Hoy dia tiene algunos miles. Nosotros celebramos que conserve este nombre, que es el de un soldado español, y recuerda que nosotros fuimos los primeros que aqui llegamos.

El clima de Monterey es muy sano y su temperatura bastante igual, aunque el aire es menos agradable junto al mar que en el interior.

La bahía de San Francisco es, sin comparacion, la mas vasta del universo, la mas variada, la mas importante de conocer, á causa de la estension de sus bajos, los cuales están cortados de mil maneras y ofrecen anchuras variables de 3 á 12 kilómetros, y encierran ademas muchas islas. La bahía de San Francisco, bien cerrada por altas tierras cubiertas de árboles y pastos, ofrece una porcion de puntos convenientes para la fundacion de ciudades y establecimientos industriales de toda especie.

San Francisco está situada al Sur de la entrada de la bahía á 5 millas del Océano. «Hace algunos años, dice Mr. Ferry, que apenas se habrian hallado en el lugar que ocupa hoy esta ciudad populosa una docena de casuchas, construidas en la pendiente de las colinas que rodean la bahía, donde vivian ignoradas del mundo algunas familias californianas y mejicanas. La llegada de un buque procedente de Europa era un acontecimiento para los habitantes de esta apartada ribera, y es preciso decir, en honor de ellos, que los extranjeros fueron siempre recibidos con benevolencia y cariño. Hoy dia ocupan millares de casas el espacio en que se elevaban aquellas modestas habitaciones, y el rígido alineamiento ha venido á reemplazar las disposiciones caprichosas de aquel primitivo establecimiento.

»Los trabajos ejecutados desde hace dos años en San Francisco son prodigiosos. Los desembarcaderos, las calles y los almacenes se ostentan ya con esa maravillosa rapidéz que distingue el genio americano. Hay una casa de monedas, una bolsa, un hospital, un teatro, un circo, y lo que no debiera haber, un gran número de casas de juego, á donde millares de infelices, por una funesta pasion ciega, van á perder en pocas horas el fruto de sus esfuerzos de muchos años.»

En 1846 San Francisco tenia apenas 60 habitantes y al año siguiente ya contaba 400 y casas 80. En 1.º de enero de 1850 el número de las casas subia á 5,000 y la poblacion se valuaba en 40,000 almas.

La mayor parte de las casas de San Francisco son de madera, pintadas con diversidad, por lo cual no es extraño que se hallen sujetas á incendios funestos. Ultimamente han sido presa de las llamas infinidad de casas, pero ya va renaciendo con igual brio.

La bahía de San Francisco ofrece á los buques anclados en sus aguas la ventaja de que el flujo y reflujio de las mareas pueden conducirlos á un punto de anclage enfrente de la ciudad sin ayuda del viento, y volverlos á la mar en la baja marea á pesar de los vientos contrarios.

Ademas de Monterey y San Francisco hay en California una porcion de establecimientos ó misiones. Estas misiones, administradas por religiosos de la órden de San Francisco, fueron creadas para recibir á los indios que se instruian en la fé cristiana, y á los cuales se daba educacion para que se dedicasen á la agricultura y á los diferentes oficios. Nada mas interesante que el régimen de estos establecimientos, donde los sacerdotes procuran atraerse á los indios por su dulce piedad y su pureza de costumbres. Ningun indio es obligado por fuerza á recibir la instruccion cristiana, y los que reciben el bautismo no es sino despues de haber manifestado completo deseo y de haber dado evidentes pruebas de su sinceridad.

No vamos á decir aqui los acontecimientos politicos y militares que dieron ocasion á que los Estados Unidos adquiriesen la posesion de California. Sean los que se quiera, este estado tiene un gobierno completo en todos sus ramos, y el 1.º de marzo de 1850 envió al congreso su demanda de admision en la Union americana, que fué aceptada algun tiempo despues.

Terminaremos nuestra visita á Nueva California con algunas reflexiones de Mr. Alejandro Achard, llena de buen sentido y de talento de observacion.

«El número de las explotaciones, dice, aumenta diariamente. La inmigracion, lejos de disminuirse, toma cada vez proporciones nuevas; pero por grande que sea ya la poblacion de las minas hay espacio todavía para millones de aventureros. ¿Qué cañada no contiene oro en mas ó menos cantidad? ¿Qué rio, qué arroyo no lo lleva mezclado con su arena y su fango? Y sabido es á qué punto llega la actividad infatigable y la avidez sin ejemplo de la raza norte-americana. Las correrias que hago cada dia por las montañas que separan Stockton de Sonora y de Murphy me hacen descubrir tiendas y cabañas, donde el dia anterior no habia mas que rocas. Cuantos espiritus aventureros encierran los Estados Unidos, Méjico, el Perú, Chile, Colombia y el Canadá, cuantas individualidades desacomodadas, y cuantos bandidos abrigaban estos paises, todos aquellos hombres reñidos con la justicia y que no sabian qué hacer de una existencia vigilada desde muy cerca, acuden aqui en busca de la fortuna ó por lo menos de la libertad. Bastante tiempo pasará antes que la accion de las leyes regularice la seguridad de los trabajadores. ¿Pero qué importa á los Estados Unidos? Ellos han impuesto un derecho sobre el oro que se coge, el fisco americano se satisface puntualmente y lo demas importa poco. El gobierno de la Union espera que el tiempo haga su obra y no se encarga de civilizar á estos filibusteros. Los deja jugar y beber y espera que llegará un dia en que, agotadas las minas, beneficie los campos una agricultura laboriosa. Entonces á esta poblacion de aventureros sucederá otra de hombres honrados, semejante á la raza vigorosa que colocó la primera piedra de la república americana.»

Tal es el resumen sucinto de esta grande, singular y notable agregacion de estados, que se llama los Estados Unidos, y que, bajo el nombre de república, se ha colocado en el rango de las potencias mas poderosas. La industria en los estados de la Union ha hecho en todos géneros los progresos mas sorprendentes. Aunque la agricultura es la ocupacion principal de sus habitantes y está favorecida por la admirable fecundidad del suelo y por leyes protectoras de sus intereses, las manufacturas han dado pasos gigantescos y

han hecho subir á 1.000,000 el número de las máquinas de hilar que emplean. Las máquinas de tejer y cardar, los batanes, los hornillos, las fraguas, las fundiciones, las fábricas de clavos, las plomerías, la fabricacion de máquinas de vapor, la construccion de buques, las manufacturas de tabaco, etc., se multiplican tan rápidamente que seria difícil sujetarlos á número, y escede al de los establecimientos del mismo género que hay en los paises mas cultos de Europa.

«Los productos de su suelo, dice un sagaz escritor, esportados en el mundo entero se componen de trigo, arroz, maderas de carpintería, algodón, merino, potasa, pieles y carnes saladas. El comercio esporta todos los géneros coloniales, té, azúcar, cacao, especia, añil, etc., y muchos objetos confeccionados por las manufacturas del pais. Importa vinos, aguardiente, géneros coloniales y los productos de las manufacturas de Europa, India y China. La confederacion americana es hoy la segunda potencia comercial del globo. Sus principales plazas de comercio marítimo son: Nueva-York, Filadelfia, Boston, Baltimore, Nueva Orleans, Portland, Norfolk, Savannah; y en el interior, Albany, Utica, Rochester, Pittsburgo, Richmond, Cincinnati y Luisville.»

En los Estados Unidos, nacion industrial por excelencia, ninguna profesion útil se pone en ridiculo ni se desprecia, y en condiciones desiguales conservan todos los mismos derechos; lo que es vergonzoso es la holgazanería. Ni los grados militares ni los empleos impiden á ninguno ejercer una profesion por sí; el uno es mercader, el otro labrador ó artesano, y los que peor están se dedican á obreros, marineros ó domésticos. Lejos de semejarse á los hombres de las clases inferiores de Europa, estos merecen la consideracion que por ellos se tiene y que se granjean por su decencia y conducta. Un capitán, un mayor ó un coronel habla allí lo mismo de sus campañas contra los ingleses que de sus tierras, de sus vinos ó géneros, lo cual, como es fácil conocer, hace á los soldados mas productivos á su pais que en las demas partes.

En los estados de la confederacion se encuentran por do quiera casas aseadas, mesas bien servidas, comida abundante y sana, bebidas un poco fuertes de ron y canela, un café muy flojo y un té escelente. «Dos cosas fueron únicamente las que me chocaron muchísimo, dice un viajero; la una era la costumbre en el momento de los brindis de hacer circular en rededor de la mesa un gran bol de ponche, en el cual cada convidado tenia precision de beber, y la otra vez que cuando está uno acostado, si llega otro se apodera tambien de la cama sin ceremonia ninguna.»

El baron de Roujout hace de las costumbres de este pueblo la siguiente descripcion, un poco severa, pero que no carece de exactitud:

«El pueblo norte-americano, dice, ocupado con preferencia en negocios mercantiles, no presta ni un instante de atencion á las materias especulativas de la filosofia y la literatura, lo cual consideran como perder el tiempo. Para él todo es preciso en moral, todo es dogma en religion, y no se instruye sino para hacer aplicaciones prácticas de sus conocimientos. Semejante á la abeja, recoge la miel para llevarla al corcho y no para saborear su dulzura. Asi, pues, las diversiones públicas no tienen mérito en este pais, ni las bellas artes están muy consideradas. La política no tiene aqui por base el deseo de agradar, porque todo

es de forma, todo está desempeñado como la consecuencia de una lección dada de antemano: nada hay natural, y el americano, silencioso y reflexivo, se cuida poco del efecto de lo que dice. Las señoras, sin embargo, creen que reúnen la gracia de las francesas y la reserva de las inglesas, y esta gracia y esta reserva se resuelven en un tono ceremonioso, un aire grave y pedantesco, y una etiqueta ruda, defectos que por otra parte están bien compensados con eminentes virtudes domésticas.»

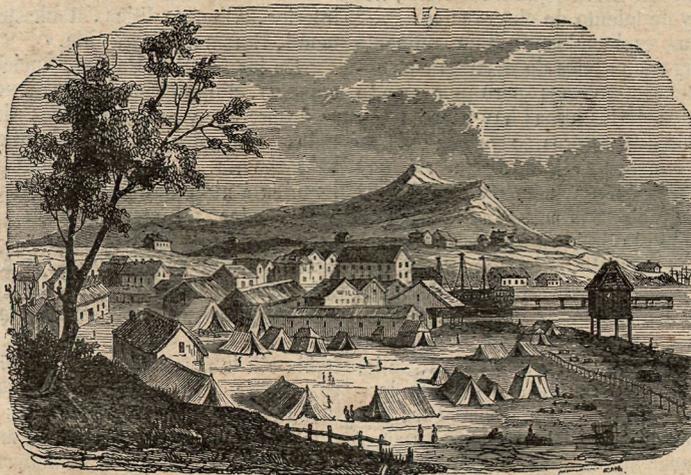
La industria y el comercio, he aquí las dos grandes ocupaciones de los habitantes de los Estados Unidos; he aquí lo que le ha dado el ser y lo que asegura el poderío y prosperidad de su floreciente confederación. Al enumerar las principales ciudades que de su seno han salido, han podido reconocerse los dos primeros rasgos característicos de estos hombres que han sabido á fuerza de sacrificios conquistar su independencia y probar, por su amor al orden, que eran dignos de ella.

Cuando se recorren los diversos estados de la

bargo, que en Boston se profesa la opinión de que el estudio de las ciencias y la instrucción literaria es un medio poderoso de grandeza y elevación nacional, y que el instituto de Colombia sobrepaja á todos los establecimientos de su clase, por la excelencia de sus estatutos y la proligidad de sus tareas.

Los grandes escritores son raros en los Estados Unidos, lo cual se explica perfectamente por la tendencia general de los ánimos á fines muy distintos. Sin embargo, entre los novelistas, dignos émulos de Walter Scott, pueden citarse el ilustre Fenimore Cooper; entre los historiadores á Marshall, á Washington Froréing y á Colden; entre los periodistas al mordaz Drunibull, cuyo periódico titulado *Fingal* está lleno de gracia y erudición, y por último, entre los oradores al abogado Wirt y á Fisher Ames, á quien se dió el sobrenombre del Burke de América.

Las ciencias médicas han hecho grandes progresos en América, principalmente en las ciudades de Nueva York, Filadelfia, Boston y Baltimore, cuyas escuelas están provistas de excelentes profesores que ahorran á



Vista de San Francisco de las Californias.

Union, se reconoce en todo ese admirable espíritu de orden, con el cual llegan á realizarse las mas grandes cosas. Ya se ven valles lindísimos, cultivados con esceso, cerca de los cuales vagan numerosos ganados y hay casas aseadas, elegantes, pintadas de distintos colores y rodeadas de jardines. Ya se notan multitud de aldeas muy pobladas, ciudades donde todo respira una civilización adelantada, escuelas, templos, universidades; en ninguna parte impera la indigencia ni la grosería; en todas la abundancia, el bienestar, y en el interior de las casas el orgullo modesto y tranquilo del hombre independiente que no ve sobre sí mas que las leyes, y que no conoce la vanidad ni las preocupaciones, ni la humillación de las sociedades europeas. Tal es el cuadro que durante el curso del viage sorprende y fija la atención del viajero habituado á reflexionar y obtener provecho de lo que ve.

Si las bellas letras, la historia, la economía política, la metafísica y todos los ramos de la filosofía son estudios poco generalizados en los Estados Unidos, es porque sus habitantes se entregan principalmente á las cosas de utilidad inmediata. Justo es decir, sin em-

la juventud acudir á París, Lóndres ó Edimburgo para adquirir este importante ramo de la instrucción. Si las bellas artes, y sobre todo la pintura y la escultura, se hallan tan atrasadas, es por falta de estímulo. Pero los americanos las tienen gran afecto, y aunque no tienen buen gusto en general para conocer el mérito de los artistas, los que arriban á su país son muy agasajados y algunos hasta paseados en triunfo, como se hizo hace poco en Nueva York con el ruiseñor sueco, la incomparable Fenny Lind. Y ya sabemos que los norteamericanos poseen una estatua de Washington que encomendaron al cincel del célebre Canowa.

Los periódicos tienen muchas veces noticia de las sumas que ofrecen á los artistas mas afamados de Europa con el fin de obtener de ellos algunas representaciones ó conciertos.

Pero la república de los Estados Unidos es un niño que acaba de nacer, como decia Benjamin Franklin de los globos en general. Apenas cuenta tres cuartas partes de un siglo de existencia, y cuánto no ha hecho ya en el acrecentamiento de su poderío. El gobernador Moris, uno de los fundadores de la Union

muerto el año 1816, escribía con ocasion de esto:

«Se piensa en Europa que la naturaleza lo ha rehusado todo aquí al hombre. Se nos pregunta cuáles son nuestros sabios, nuestros poetas, nuestros héroes, nuestros hombres de Estado. La posteridad que responderá si es justo hacer ese llamamiento á una nacion tan jóven. ¿Cómo pueden haber florecido las ciencias entre los que hasta el dia solo han manejado con una mano el arado y con la otra la espada? Echen los que nos desprecian una mirada por nuestros bosques, y vean si el estudio ha podido aun abrigarse en ellos. Los oradores europeos están orgullosos de la pureza de su estilo; pero el ardor y la energía del hombre pueden seguir otra direccion. Hay todavía sendas que no

pronto á rendir homenaje al genio creador de nuestra porcion del globo.»

Notemos para concluir que la mas grande maravilla de los Estados Unidos, lo que mas contribuye á la prosperidad de su comercio, son sus canales y sus caminos de hierro. Puede decirse, segun Balbi, que ningun pais de la tierra ha emprendido hasta ahora tan grandes trabajos de este género en tan corto tiempo. Sus canales y sus caminos de hierro sobrepujan en estension á todas las construcciones semejantes que se han hecho en otros paises, esceptuando el canal imperial de la China, y el breve espacio de tiempo que se ha empleado en su ejecucion, no tiene ejemplo en los anales de las naciones.



Fenimore Cooper.

se han andado, campos que están sin cultivo, regiones que aun no se han explorado. La fértil tierra no está aun del todo poblada, ni el Océano completamente sometido. ¿Nosotros no somos los primeros que hemos botado al agua los primeros buques de vapor. La América puede decirse que se ha apoderado de las ciencias europeas para reconquistar el Océano usurpado por nuestros predecesores y rivales. Por de pronto hemos dado esta invencion al mundo civilizado, cuyos efectos conocerá bien pronto la Rusia misma. Es una verdad que todas las partes del mundo se acercan mas con aquel feliz descubrimiento, y el poeta añadiría sin duda que la propia Asia, sentada con su orgullo como sobre un trono en lo alto del Cáucaso, y dirigiendo desde aquí sus miradas á las ruinas de Babilonia, Persépolis, Jerusalem y Palmira, se verá obligada muy

Con efecto, veinte y nueve canales y nueve grandes líneas de caminos de hierro son irrefragab'es pruebas de esta asercion.

El vasto territorio de la Union americana tiene tambien sus leyendas, sus tradiciones, episodios que amenizan y dramatizan la historia pacífica de sus antepasados y de sus conquistas, rasgos característicos que immortalizan su memoria.

Nosotros, para dar á nuestro libro toda aquella variedad que sin faltar á la verdad histórica concuerde con la parte recreativa, que da nuevo interés á una obra de viages, no hemos querido que nuestros lectores desconozcan la leyenda americana, que bajo el título de *Kerry Moyamea* escribe un viagero contemporáneo que ha hecho un estudio especial y acabado de estos paises.

Ademas de la parte recreativa que puede tener la leyenda que vamos á insertar, reúne la feliz circunstancia de dar una idea cabal de las costumbres de los habitantes de aquella parte del Nuevo Mundo.

La leyenda en cuestion es como sigue :

KERRY-MOYAMEA.

Al Oeste de los montes Alleghany, y al Sur del gran lago Erié en la orilla del Ohio, entre los 39 y 40° de latitud, se encuentra la embocadura de un grande y hermoso rio, el Muskingum. La magnífica comarca que recorre forma en el día el estado de Washington, uno de los mas industriosos y mejor cultivados de los Estados Unidos. Despues de la guerra de la Independencia le poblaron los oficiales y soldados licenciados de la línea de Massachussets, y aquella poblacion ha llegado á ser rápidamente una de las mas acomodadas y civilizadas de la América Septentrional. Si viajando por aquellos pintorescos climas tomáis el barco de vapor en Marietta (1), subís por el Muskingum, desembarcad en la embocadura del Tuscaraway, porque allí pasó en 1763 la extraña aventura que voy á contaros. El Tuskaraway es un riachuelo, cuyas floridas orillas están hoy día cubiertas de deliciosas casas de campo, herrerías, molinos, aldeas y ciudades muy comerciales. Uno de los mejores edificios del país es la habitación de Mr. William Garakoutié, rico propietario. Este amable anciano, que cuenta ahora 82 años, ha conservado todo el vigor de la edad madura, y cuando le felicitan por ello contesta sonriéndose que lo debe á la sangre india que circula por sus venas, mezclada con la blanca. Si hay alguno bastante curioso para hacer una pregunta sobre este particular, lejos de mirarlo como una indiscrecion, Mr. William le agarra de la mano, le conduce á un sitio retirado de su parque, y le enseña con orgullo una vieja cabaña de corteza de abedul, á que da sombra un enorme y antiguo tilo, último hijo de los bosques, que existe todavía en su heredad perfectamente cultivada. Desde aquel punto de vista le enseña los inmensos y hermosos cultivos que cubren el país, y despues le dice:

—Hace 80 años que esto era otra cosa.

Entonces no habia resonado todavía el hacha del leñador en las selvas vírgenes que se extendían casi sin interrupcion por toda una region, desconocida aun de los hombres blancos: allí vivían en medio de los bosques los indios indígenas y los que habian sido lanzados á los desiertos por la civilizacion europea. Pero ya estos pueblos, tan numerosos en la época del descubrimiento, habian sido diezmadados por dos azotes traidos del antiguo mundo. Los últimos restos de aquellas naciones, en otro tiempo tan poderosas, se habian agrupado detrás de las vertientes occidentales de los Alleghany, en las orillas del Erié, del Ohio, y sobre todo, en las de Muskingum. Las tribus mas conocidas eran las de los delawares, cuyas aldeas estaban

(1) Bajando por la corriente del Muskingum, cerca de su embocadura en el Ohio, se encuentra á derecha el fuerte Harmar y á izquierda una especie de península pequeña, formada por el Muskingum al Sudoeste, el Ohio al Sudeste y el Duék-Rreeek al Nordeste. En la meseta de una colina de la península se ha construido, hace unos 30 años, la bonita ciudad de Marietta, sobre las ruinas de un campo atrincherado, lo cual anuncia que mucho antes del descubrimiento de la América existía en ella una antigua civilizacion.

situadas en las márgenes mas fértiles del Muskingum; de los senneccas, que en otro tiempo formaban parte de la terrible liga de los mohawks; de los wiandots, espulsados antiguamente por los cherokees de las montañas del Ouasito, y que se habian retirado á las orillas del Sanduski; de los outawas, que habitan ahora entre los lagos Huron y Michigan; de los shavaneses, que han construido sus wigwhams en las hermosas llanuras regadas por el Scioto y sus afluentes; de los winebahos, cuyo principal alimento es el arroz silvestre que crece en las orillas de sus lagos; de los sandoukis, munsys, cagnawagas, chikassawous, mingos y otras de que no quedan ya mas que los nombres. Vivieron largo tiempo detrás de sus montañas con toda la sencillez de su naturaleza salvaje, y conservaron preciosamente las costumbres y tradiciones de sus antepasados; pero la providencia habia decidido que les seria, por culpa suya, arrebatado aquel último asilo, y no pudieron evitar su triste destino.

Un ligero circuito del Tuskaraway formaba como una especie de vallado, en derredor del cual hermosas praderas extendían sus verdes alfombras esmaltadas con las primeras flores de la primavera, porque entonces era el décimo cuarto sol de la luna de las ardillas (1). En el fondo de aquel valladar se elevaba la pendiente suave y cubierta de arbustos de una colina que formaba como el cuadro pintoresco de un paisaje del mas gracioso aspecto, aunque un poco agreste: un frondoso bosque de fresnos (2), encinas (3), cedros rojos (4) y cipreses (5), suministraba el fondo del cuadro. En fin, en medio de la sábana se elevaba un pequeño otero natural, á que daban sombra los árboles mas hermosos del país. El magnolio (6) con sus grandes flores verdosas, y la fruta de un encarnado de coral, mezclaba sus anchas hojas barnizadas con las ligeras de la acacia (7), el ikori, el pignal, el kesketoniah y el shelibark (8), enlazaban sus ramas, cubiertas de unaes, demasiado leñosas para comerse, pero de las que los naturales preparan una bebida lechosa y refrigerante: el gordonia, siempre verde (9) el stewartia, de flores odoríficas (10), abrían sus hermosas coronas blancas, por entre las ramas de la vid vírgen (11), que se agarraba á sus troncos y pendía formando largas guirnaldas, suavemente balanceadas por la brisa.

Al través del espeso follage de aquel bosquecillo, plantado por la naturaleza, se veían los tejados de tres wigwhams indios. La armazon de aquellas ligeras habitaciones consistía en algunos pies derechos de siete á diez pies de largo, sólidamente clavados en el suelo,

(1) Los indios contaban por meses lunares ó por lunas, y cada mes estaba designado con el nombre de un animal ó de una planta. La luna de las ardillas correspondía á nuestro mes de junio: habia luna del castor, del maiz, etc. Los dias los contaban por soles.

(2) *Fraxinus Caroliniana*. Lam. *Fraxinus americana*, *tetragona*, *viridis*, *canadensis*, etc. de Michaux.

(3) *Quercus alba*, *macrocarpa*, *lyrata*, *tinctoria*, *co-cinea*, etc., etc. de Mick y Willdn.

(4) *Juniperus virginiana*. Lin.

(5) *Capressus Clenyoidea*. Lin.

(6) *Magnolia acuminata*. Lin.

(7) *Robinia pseudo-acacia*. Lin.

(8) Los *juglans alba*, *nigra*, *cinerea* y *olivæformis*. Mich.

(9) *Gordonia Lasianthus*. Lin.

(10) *Stewartia pentagyna*.

(11) *Cissushaderacea*. Willdn.

con una especie de aros para sostener el techo formado con las ramas largas y flexibles del castaño enano (1). Toda aquella armazón estaba enteramente cubierta con corteza de álamo negro (2), cosida con mucha limpieza, sobre todo por la parte que cerraba el techo, y las costuras estaban embetunadas con una pez resinosa que las hacía impermeables. La puerta, hecha de la misma corteza, sostenida por un marco de madera, en dos travesaños, de los que uno formaba el umbral y el otro el dintel. En medio del techo había una abertura, que servía á un mismo tiempo de ventana para que penetrase la luz y de chimenea para dar salida al humo de un hogar colocado en medio de la cabaña.

De aquella abertura pendía un palo retorcido, que sostenía sobre el fuego una caldera de cobre. El resto del mueblaje consistía en algunas pieles de oso, arrolladas en un rincón, una carabina con pequeñas incrustaciones de hueso, varios vasos y utensilios de madera, un zurrón ó saco de piel de nutria que contenía berrmellón, albayalde en polvo y otros objetos; y por último, se veían también muchos lazos para la caza. Igualmente había en el techo un aro, del cual estaban atadas algunas cabelleras humanas, cuya piel, pintada de encarnado, había sido curtida con esmero; aquel trofeo de un valor feroz, anunciaba que el wigwham pertenecía á un guerrero. Tales son todavía las habitaciones de los salvajes indios.

Sin embargo, entre aquellas tres habitaciones había una, y es la cabaña junto á la cual estamos ahora sentados, que se diferenciaba un poco de las demás, y esto por una escepción muy rara. En vez de tener la forma circular de una colmena de abejas, presentaba la de un óvalo prolongado: en su interior no se veía ni carabina, ni cabelleras, ni nada que pudiese anunciar la mansión de un guerrero; pero era de una limpieza poco común en estas regiones, y lo mas notable era que se dividía en dos piezas por medio de una colgadura de piel de gamo: la pieza de entrada servía evidentemente de alcoba. En esta cabaña, caballero, nací yo en 1764.

Un soberbio tilo (3) daba sombra á este último wigwham, y sobre un banco de musgo y de césped que había junto á la puerta estaban sentados dos individuos, con quienes es preciso contraigamos conocimiento. En su buena estatura, en sus robustos miembros, sus grandes ojos negros, brillantes y un poco oblicuos, sus megillas un tanto prominentes, su nariz aguileña, su barba lampiña y su tez cobriza, se hubiera reconocido desde luego al uno de ellos como indio, aun cuando su trage no lo anunciase. Era un jóven que parecia tener cuando mas 25 años; tenía afeitado el pelo alrededor de la frente, y sus cabellos eran de un negro de azabache, gruesos y espesos y le caían sobre el cuello, pero sin llegar á los hombros; en lo mas elevado del cráneo llevaba una gorrita de plumas de diferentes colores, y por cada una de sus orejas, que llevaba horadadas, pasaba una pluma larga de águila (4); sobre las sienas y las megillas y muy cerca de las orejas varias líneas pintadas representaban la figura de un pájaro grosseamente dibujado, cuyos contornos estaban, sin embargo, bastante bien marcados para que pudiera reco-

nocerse que era una ánade. El jóven no tenía por vestido mas que una capilla ó manto muy corto, de piel de castor, colocado sobre el hombro izquierdo, que le dejaba descubierto parte del pecho y brazo derecho, y una especie de chupa que no le llegaba mas que hasta la mitad del muslo, hecha con piel de gamo, muy bien curtida. Sus pies estaban calzados con una especie de sandalias sin adornos, preparadas con la piel cruda de ciervo del Canadá (1): sus brazos, entre el codo y el hombro, estaban adornados con brazaletes de plata, y de su cuello pendía un hermoso collar de wampum (2). Bien reflexionado todo, soy aquí mas historiador que novelista, y así, debo decirlos la verdad. Mi hermoso jóven se llamaba Garakoutié, que en lengua delaware significa la ánade ó pato silvestre. Mejor hubiera querido que se llamasé Custaloya, el gran castor, ó Keyssinocta, la serpiente negra: Mavvhingon, el lobo, ú Outagamy, el zorro: Markinongé, el sollo: todo esto hubiera sido mas romántico; mas ¡ay...! mi héroe, poco romántico por sí mismo, se llamaba el pato, y no me es dado evitarlo... Sus compatriotas le habían aplicado este epíteto, no porque fuese hábil nadador y pescador, ni porque hubiese nacido en las orillas, entonces pantanosas, del Muskingum, sino simplemente porque en sus alegres cantares tenía la habilidad de imitar con toda perfección el graznido del pato, cosa que á los indios les parecia admirable.

En cuanto á la otra persona, sentada al lado de Garakoutié, era una jóven de 20 años, de una hermosura tanto mas sorprendente, cuanto que nada tenía de común con las jóvenes delawares mas bellas. Su tez, en vez de ser rojiza, era del blanco mas brillante, y lo rosado de sus megillas no tenía ninguna analogía con el cobre. Sus ojos eran azules, sus cabellos largos y sedosos, del mas hermoso color rubio; sus formas graciosas y ligeras, su talle delgado, no la daban la menor semejanza con sus salvajes compañeras, y solo su trage podia darla á conocer por una habitante de los bosques. Sus cabellos estaban divididos en cuatro largas trenzas, de las cuales dos la caían por delante de los hombros, y las cuatro estaban mezcladas de perlas y cuentas de vidrio amarillas, encarnadas y azules: una especie de túnica de cuero muy delgado y flexible la cubría desde el cuello hasta los pies, y estaba adornada por el pecho, las mangas y la parte inferior de la falda con guarniciones de hermosas pieles, cortadas con mucho gusto. Un ancho cinturón encarnado con cuatro hilos de perlitas de vidrio la ajustaba el talle: llevaba en los pies unas elegantes sandalias de piel de cabrito, bien curtida, bordadas con mucho arte de puas de puerco espin, y guarnecidas con cascabeles de plata. Por encima de aquel

(1) *Cerons canadensis*. Desm. Este animal estúpido, cuyo grito se asemeja al rebuzno del asno, no es probablemente mas que una variedad del wapiti ó *cerons major* de Desmarest.

(2) El wampum es un pequeño cilindro hecho con la parte trasparente é interior de una concha, artísticamente redondeada, pulimentado y agujereado en toda su longitud, que comunmente es de tres líneas por media de diámetro: los hay azules y blancos. Tomados con separación, los wampum pueden ser mirados como la moneda corriente de los indigenas; ensartados en hilo como un collar que forma su mas precioso adorno; metidos en una varita y dados despues de una promesa, una compra, un acto de adopción ó de un discurso, la rama ó el collar de wampums eran considerados como la mejor garantía: era como el gran sello de la cancillería.

(1) *Castanea pumita*. Mich.

(2) *Betula nigra*. H. K.

(3) *Tilla pubercens*. Vent.

(4) Esta pluma es la señal distintiva de los gefes ó sachams.